

EL POEMA

Juan Carlos Ramírez Velásquez

Para el año 2003 nos encontrábamos al borde del Río Camuya. Por esos días aguantábamos los operativos del Plan Patriota en todo el País. Fue allí donde nos reunimos varias unidades del Bloque Oriental para hacer un curso con el camarada Jorge Briceño. Estando ahí, conocí a una camarada de nombre Xiomara. Tenía unos ojos hermosos, su sonrisa era encantadora, su cabello negro caía por su espalda, ondulado como las mismas aguas del río. En fin... me sentía atraído por esa bella mujer y fue así, como empecé a pensar qué hacer, para poder acercarme a ella y ganarme su corazón.

Para esos días la disciplina era muy alta, estaba totalmente prohibido pasar de una unidad a la otra, si lo pillaban a uno, lo atrincheraban todo el día, es decir, lo ubicaban de guardia.

Un caño era lo que me separaba de ella. En él me parecía ver el reflejo de Xiomara y comparaba el brillo de sus ojos con el agua cristalina. Un día me arriesgué, tomé la iniciativa de pasarme, con tan mala suerte que me pillaron y me atrincheraron.

Más tarde, en la hora cultural, el camarada Carlos Antonio declamó un poema de Pablo Neruda el cual titulaba "La carta en el camino". El poema hablaba de la despedida de dos enamorados, pero también de lucha y esperanza; varios de sus versos perviven en mi memoria:

Mírame,
mírame,
mírame por el mar, que voy radiante,
mírame por la noche que navego,
y mar y noche son los ojos tuyos.



Este artículo puede compartirse bajo la Licencia Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0

No he salido de ti cuando me alejo.
Ahora voy a contarte:
mi tierra será tuya,
yo voy a conquistarla,
no sólo para dártela,
sino que para todos,
para todo mi pueblo.
Saldrá el ladrón de su torre algún día.
Y el invasor será expulsado.
Todos los frutos de la vida
crecerán en mis manos
acostumbradas antes a la pólvora.
Y sabré acariciar las nuevas flores
porque tú me enseñaste la ternura.
Dulce mía, adorada,
vendrás conmigo a luchar cuerpo a cuerpo
porque en mi corazón viven tus besos
como banderas rojas,
y si caigo, no sólo
me cubrirá la tierra
sino este gran amor que me trajiste
y que vivió circulando en mi sangre.

A mí me gustó mucho y pensé que era perfecto para ella, entonces le pedí el favor al camarada Carlos que me lo imprimiera. Él estaba siempre muy ocupado y me dijo “más tarde viejo Man”, pero yo era muy insistente. Al fin me lo entregó... Pedí permiso al oficial de servicio para estudiar. Nunca hago eso, por tal motivo se les hizo extraño, pero me lo dieron. Comencé a transcribir el poema con mi letra y, cuando terminé, le apliqué un poquito de loción a esas hojas y las envolví con un bejuco, junto con una chocolatina grande que tenía.

Crucé el caño con mi carta, logré llegar esta vez a la caleta de Xiomara sin que me descubrieran, fue mucha la alegría al verla. Le dije “amor te escribí esto, espero sea de tu agrado”. Le di un beso en la mejilla y ella me dio un abrazo. Lo que yo no sabía, era que ella tenía novio y que estaba a escasos tres metros; él me vio llegar, pero nunca manifestó nada. Después llamaron a Xiomara para la guardia y ella dejó la carta. El novio la tomó y como no sabía qué decía, porque no sabía leer, se la llevó al camarada Jorge diciéndole:

-Mono aquí tengo un plan de deserción de Libardo y Xiomara.

Se la entregó al camarada, él tomó sus gafas y comenzó a leerla detenidamente, estaban en plena reunión de mandos cuando soltó una risotada y dijo:

-jajajajaja, esto no es un plan de fuga huevón, es un poema y le van a bajar a su mu-

jer.

Al otro día, antes de mandar a todo el personal para el aula, 1200 guerrilleros aproximadamente, Mono con esa voz fuerte dijo:

- ¡Que se pare el poeta!

Hasta ese momento desconocía que mi carta la habían interceptado. Luego, el Mono le pregunta a Carlos Antonio:

- ¿Cómo se llama ese muchacho?

- Libardo -respondió Antonio-.

Y Mono dijo entonces:

- ¿Dónde está Libardo?

Un frío intenso recorrió mi cuerpo. Me paré asustado y dije “¡Presente!”. Él me señaló y dijo:

- Mírenlo bien, este es El Poeta, el que le escribe cosas bonitas a mis muchachas, pero bien, así es mijo, porque en la guerra y en el amor todo se vale.